

Gobiernos de coalición y COVID-19: estrategias gubernamentales

Coalition governments and COVID-19: governmental strategies

Magdiel Gómez Muñiz^a

Resumen / Abstract

El presente artículo se genera a partir de un análisis sistemático sobre los gobiernos locales en México y su efectividad en la toma de decisiones ante contingencias sanitarias. La temática se orienta hacia la comprensión en la constitución de bastiones, para formar frentes comunes en condiciones atípicas y legitimarse en los regímenes democráticos donde existen heterogeneidades en cada una de las municipalidades del territorio nacional.

El gobierno que se construye a partir de pactos solidarios en situaciones de crisis, tiende a producir una estabilidad y unificación discursiva y de criterios al asumir una sola visión en la elaboración de la agenda política. Esta investigación se apoya en un cuerpo teórico-documental por medio de argumentos que ponen de manifiesto los principales problemas que presentan las municipalidades y la forma en la que se construyen comisiones edilicias para dar solución a los problemas actuales fortaleciendo el Estado de Derecho.

Sin duda alguna, los gobiernos ante la contingencia sanitaria por Sars-Cov-2 (COVID-19) enfrentaron el más grande de los retos del último siglo y se hizo visible la desorganización y la falta de políticas públicas de intervención racional para hacer frente a un enemigo invisible. No se trata de una narrativa desde la lógica de bastiones de mayoría o de coaliciones electorales, sino de construir una gramática para explicar el por qué los criterios políticos carecían de una secuencia lógica en pro de salvar el mayor número de vidas y reducir los contagios.

En este sentido, la contingencia sanitaria por COVID-19, permitió aportar elementos para una crítica fundada en el ecosistema de teoría de juegos en las políticas estratégicas que contribuyan a que las acciones del gobierno sean coherentes y aporten elementos significativos a la eficacia de la gobernanza y una propuesta sólida de un método derivado del análisis institucional.

Palabras clave: agenda pública, contingencia, COVID-19, gobierno, gobernanza.

a. Politólogo, Maestro en Filosofía Política y Doctor en Educación. Profesor Investigador Tiempo Completo adscrito al Centro Universitario de la Ciénega (CUCiénega) Universidad de Guadalajara (UdeG). Coordinador del Doctorado en Ciencia Política (CUCiénega) Integrante del Cuerpo Académico Consolidado UDG-CA-562: Educación, Políticas Públicas y Desarrollo Regional. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel1 (SNI 1-CONACYT). Perfil PRODEP-CONACYT. Integrante de redes académicas como: Red Internacional América Latina, África, Europa, El Caribe (ALEC) y el Laboratorio de Estudios Metropolitanos (LEMet-ColJal).
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0709-3460>
ResearchGate: <https://www.researchgate.net/profile/Magdiel-Gomez-Muniz>
Web site: <https://magdielgmuniz.wixsite.com/misitio>
Correo electrónico: magdiel.gmuniz@academicos.udg.mx

This article is based on a systematic analysis of local governments in Mexico and their effectiveness in decision-making in the face of health contingencies. The subject is oriented towards the understanding of the constitution of bastions, to form common fronts in atypical conditions and to legitimize democratic regimes, where there are heterogeneities in each of the municipalities of the national territory.

The government that is built on the basis of solidarity pacts in crisis situations tends to produce stability and discursive and criteria unification by assuming a single vision in the elaboration of the political agenda. This research is based on a theoretical-documental body of arguments that highlight the main problems presented by municipalities and the way in which building commissions are constructed to solve current problems while strengthening the rule of law.

Undoubtedly, in the face of the Sars-Cov-2 health contingency (COVID-19), governments faced the greatest challenge of the last century and the disorganization and lack of public policies of rational intervention to face an invisible enemy became visible. This is not a narrative from the logic of majority bastions or governmental coalitions, but to build a grammar to explain why political criteria lacked a logical sequence in order to save the greatest number of lives and reduce contagions.

In this sense, the COVID-19 health contingency made it possible to provide elements for a critique based on the game theory ecosystem in strategic policies that contribute to making government actions coherent and contribute significant elements to the effectiveness of governance and a solid proposal for a method derived from institutional analysis.

Key words: public agenda, contingency, COVID-19, government, governance.

Introducción

En la presente disquisición los gobiernos de coalición serán el eje rector sobre una situación muy particular como lo es la contingencia sanitaria por COVID-19, para lo que se pretende hacer aproximaciones que intenten responder a interrogantes como: ¿qué estrategias gubernamentales se implementaron durante la pandemia por COVID-19? ¿Qué elementos caracterizan la toma de decisiones en los gobiernos de coalición? ¿Cómo se relacionan los resultados en la implementación de políticas públicas municipales? ¿Cuál es la razón por la que en situaciones de contingencia se vuelve vital este tipo de espectros políticos? Se parte del supuesto que, siguiendo la idea de Mancilla (2019) un gobierno municipal y su heterocomposición carecen de una mayoría para formar gobiernos monocolor y que deben pactar con otras fracciones para lograrlo y así decidir mejor de cara al riesgo.

Categorizar frentes comunes ante la adversidad lleva a numerosos teóricos de la Ciencia Política a definir las posibilidades de concretar planes de acción en el espacio público desde la convergencia de posturas ideológicas diversas. Los gobiernos de coalición gubernamental tienden a impulsar sus trabajos en los sectores comunitarios, y; establecer agendas atípicas dentro del marco de las políticas públicas racionales para la resolución de problemas.

Para alcanzar este propósito, se plantearon al menos dos núcleos de discusión: 1. Está probado que la coalición gubernamental se establece desde un enfoque del *rational choice* (procedimental-funcional). El cúmulo de experiencias entre un escenario y otro, produce progresos y regresio-

nes en las consolidaciones de la democracia y la resolución de problemas, así como también en lógicas organizacionales focalizadas para promover el bienestar de los ciudadanos. 2. El abordaje estatístico de la complejidad social en situaciones de contingencias sanitarias o panoramas con condiciones adversas que en mayor o menor medida impactan al colectivo organizado.

A pesar de una aparente obviedad, las variables que acompañaron a las coaliciones gubernamentales durante la pandemia se entrelazaron con el pluralismo político en el ejercicio del poder, los gobiernos de coalición frente a los diferentes órdenes de gobierno y la multiplicidad de retos a los que se encontraron sometidos sufrieron al menos tres escenarios que se deben tomar en cuenta: a) falta de presupuesto para contingencias; b) ausencia de comisiones edilicias especializadas; c) lejanía con el sector científico-tecnológico.

El producir ambientes de bienestar en escenarios adversos, obliga a re-plantear la máxima soberanía del pueblo para velar por los indicadores de salud que le lleven a alejarse de la planeación utópica para emerger, desde la *real-politik*, en una práctica efectiva y tangible; de lo contrario, se corre el riesgo de desvincular la realidad de los ecosistemas políticos con las necesidades de una comunidad de ciudadanos, que pretenden participar de forma activa utilizando argumentos de unificación de identidad para insertarse en los procesos de toma de decisiones públicas.

Ejercicios gubernamentales, poder y COVID-19

Los ejercicios gubernamentales, de cara a la contingencia que privó en todo el mundo, exigieron nuevas formas de diseño y creación de agendas públicas en las que se unieron diversos enfoques, a partir de una lógica de “frente común” para asumir un rol protagónico basado en la inclusión de cada uno de los nodos que integran el andamiaje social, es decir: 1. Sociedad civil, 2. Iniciativa privada, 3. Instituciones de Educación Superior (IES), 4. Sector público; dando forma a la cuádruple alianza de bloques monotemáticos para garantizar la cobertura sanitaria y sobrevivencia; cabe hacer mención que no se hicieron los engranajes más funcionales, pero se alcanzó a constituir un cerco sanitario medianamente eficiente.

La gestión de una pandemia se enfrenta a tres amenazas: la no percepción del riesgo, el plazo de exposición de sus líderes a la opinión pública y el desarrollo de crisis colaterales, además del peligro que ocasiona siempre la gestión de una situación de crisis. El mejor salvoconducto para minimizar sus efectos es no minusvalorar el problema, esto se consigue identificando previamente los rasgos y efectos que definen una situación de crisis, para de este modo poder desarrollar las maniobras. (Medina, 2020, p. 34.).

Las coaliciones gubernamentales, en voz de Montoya, Valles y Alanís (2020) se caracterizan por proyectar políticas públicas conjuntas enfocadas en la consecución de la gobernanza y las prácticas máximas de bienestar social y óptimo rendimiento de los recursos, para sostener la variable de efectividad en el ejercicio de la representación y el poder gubernamental. Están diseñadas para alcanzar el cenit de efectividad, lo hacen al amparo de la democracia representativa con una dosis

de similitud de bloques ideológicos que unifican criterios y saldan brechas de inequidad y tensión institucional. “Ningún país de este planeta está inmune a un virus que tiene potencial epidémico, dada la alta tasa de transmisibilidad de humano a humano” (Valenzuela, 2020, p. 5). El COVID-19 fue un desafío y una buena oportunidad de re-pensar la cotidianidad resilientemente.

Quizá como cierre de este apartado introductorio, valdría la pena preguntar ¿cómo se puede aprovechar la contingencia para reducir la brecha de desigualdad en una comunidad desigual y qué elementos se requieren para proveer los servicios básicos a los más vulnerables? Luchar contra el enemigo invisible (COVID-19) no permite errores o impulsar ocurrencias de cara a recorrer un camino sinuoso con la brújula del azar.

Coaligar para sanar

Por crucial que sea, un gobierno de coalición sin importar el régimen político en el que se desarrolle, debe ser fundamental para la consecución de la óptima república y el cuidado del bienestar de la comunidad a la que se debe, pero es importante destacar la diferencia entre las *coaliciones electorales* y las *coaliciones de gobierno*, debido a que tienen su génesis en dos semillas muy diferentes entre sí que dan cauce al árbol de la democracia:

- a) Mientras la coalición electoral se teje sobre plataformas políticas para obtener el poder,
- b) Las coaliciones gubernamentales, se nutren de periodos constitucionales dentro del poder, lo que obliga a:

- a. Un diálogo diferenciado de las instituciones en búsqueda de garantizar al ciudadano imperativos de adhesión ética.

La conformación de una coalición electoral tiene como finalidad participar como contendiente en un proceso electoral; mientras que la optativa para operar un gobierno de coalición, tiene un trasfondo totalmente diferente. El propósito más importante al que debiesen atender los gobiernos de coalición es lograr un gobierno unificado que permita el fluido desarrollo de políticas ampliamente consensadas. ¿Qué quiere decir esto? En primera instancia, quiere decir que las coaliciones electorales son a priori, en tanto que los gobiernos de coalición o coaliciones gubernamentales son a posteriori (Valles, 2015, pp. 9-10).

Por lógico que parezca, es pertinente mencionar que todo gobierno de coalición, está soportado por las bases constitucionales, además de un entramado institucional que permita viabilidad para ejecutar las acciones de gobierno, gobernanza y nueva gobernabilidad democrática bajo el principio de impulsar el pleno Imperio de la Ley.

El que un Estado allane caminos para edificar derechos de tercera y cuarta generación (principalmente) obliga a las células parlamentarias a distinguir prioridades en las comunidades que son heterogéneas e incapaces de resolver problemas complejos provocando brotes de ingobernabilidad en forma desproporcionada, consecuentemente, el hablar exige lineamientos de gobernanza que solo se dan bajo los supuestos de sana relación entre el sistema de partidos y los gobiernos de coalición.

Es fundamental la interacción directa entre gobierno y gobernado, ya que la formación de este último depende en gran medida de las negociaciones que se logran post elecciones.

El fortalecer la construcción de acuerdos a partir de las diferentes ideologías políticas, es un reto, y más aun partiendo del supuesto que no hay una disciplina vertical que lleve a las élites partidistas a homogeneizar a la base para no abrir zanjas que deriven en brotes de ingobernabilidad. El caso del COVID-19 ha sido una muestra clara de cómo se aborda la problemática desde la óptica federal y cómo lo interpretan las entidades federativas al momento de generar ejes de acción ante un riesgo de pérdidas humanas y de crisis sanitaria. Cabe hacer mención que coaligar no es democratizar, ni mucho menos perder identidad y soberanía en la toma de decisiones. Coaligar desde los gobiernos obliga a replantear la forma de hacer política en beneficios tendientes a la preservación de la vida como lo es el caso de enfrentar el virus.

Por lo anterior, es preciso señalar que existen pocos estudios de los cuales se puedan rescatar acciones eficaces de gobiernos de coalición, y peor aún, la literatura de los conceptos de gobierno de coalición no es ni siquiera la mínima indispensable para debatirse en mesas democráticas, por el contrario, son pocos los que se encuentran referenciados como fórmulas funcional-estructuralistas en la liturgia de exigencia de bienestar e imperiosa necesidad de fortalecimiento comunitario. Cabe hacer mención de un concepto llano que es el rescatado del Diccionario de Ciencia Política de Dieter Nohlen (2007) que incluso se refiere solo al término coalición, y la describe como una alianza de partidos o fracciones, que se lleva a cabo para formar un gobierno y apoyarlo en el parlamento, casi siempre para un periodo legislativo, sobre la base de contenidos o personas.

Una coalición se requiere, si se da el caso que, ningún partido logre una mayoría absoluta de escaños en las elecciones parlamentarias; sin embargo, una coalición no tiene que estar pensada para formar bastiones de mayoría, sino que también puede llevar a un gobierno de minoría de dos o más partidos, que en ambos casos es factible y el fin último es preservar el poder a su vez la derivada de beneficiar y fortalecer el tejido social. “Si se tiene que formar una coalición y como ha de suceder esto, depende esencialmente del tipo de Sistema de Gobierno, del Sistema de Partidos y del Sistema Electoral del país correspondiente” (Nohlen, 2007).

Otro concepto muy concreto de gobierno de coalición es el que aporta el autor Roberto Mancilla (2019) que lo define como “el pacto que realizan diversas fuerzas políticas para lograr una mayoría en el Parlamento; esto trae consigo un gabinete de gobierno que posee una representación de todos los partidos coaligados” (p. 166). Cabe hacer mención que, siguiendo esta lógica las preguntas a realizar serían: ¿en qué consisten las metas?, ¿cuáles son y qué alcance tienen? Las metas serán entendidas como las capacidades que cada fórmula política o instituto logren proponer bajo un entendimiento colectivo de cada una de las partes que componen la coalición.

En esta primera aproximación de teóricos y elucidaciones de términos de coalición es importante el estudio de Adrián Albala (2016) que señala:

El estudio de las teorías de coaliciones se desarrolla junto con la masificación de la corriente neo institucionalista, una postura que invita aderezar el debate de la democracia con tres elementos como lo son: las instituciones, los partidos políticos y la sociedad civil organizada, para problematizar el frente común que se debe gestar ante situaciones que salen de lo pactado en los planes y programas de desarrollo y asumir posturas eficaces ante fenómenos de crisis o de inminente peligro en el que se corre

el riesgo de perder la vida o caer en la desgracia dentro de una comunidad. Si en los tres elementos llegase a faltar uno, la triple alianza tendría fuertes dificultades para alcanzar los siguientes ejes temáticos que se describen bajo el supuesto de atender situaciones emergentes que obliguen certeza y liderazgo al momento de tomar decisiones: a) agendas sanitarias ante una pandemia; b) crisis hídrica y de ambientes verdes; c) hambrunas y guerras intestinas entre naciones; d) escala de violencia y ausencia del imperio de la ley.

Ante los anteriores supuestos las instituciones, partidos políticos y sociedad civil, deberán ser en engranaje de una maquinaria que funcione con energía resiliente a partir de profundos debates basados en las necesidades de prevalecer como especie.

Quizá no se alcanza a vislumbrar que hay un escenario que ha dormido el sueño de los justos y esto es la construcción de “agendas catastróficas” que jamás se debaten y mucho menos se tienen políticas de intervención ante fenómenos de caos, entonces, si los Objetivos de Desarrollo Sostenible se hablaran en negativo, tal vez se dimensionaría lo importante que es estar preparados como sociedad para trabajar frentes comunes cuando la situación lo requiera; no es posible extirpar un cáncer si no se sabe en qué parte del cuerpo se genera.

Con lo anterior señalado, las democracias invitan a que los gobiernos (independientemente de su ideología) formen coaliciones funcionales con grandes acuerdos, minimicen las brechas de los que más tienen con los que menos poseen, porque es muy diferente resolver una enfermedad con diagnósticos y recursos que sin dinero y al azar. El gobierno deberá verse como un gran sistema corporal en el que las patologías tarde o temprano se vuelven inminentes conforme se carga de peso su estructura ósea (instituciones).

Siguiendo esta generación de estudios; las instituciones, conllevarían de manera intrínseca un impacto “facilitador” para la formación y evolución de coaliciones (Smith y Banks, 1988). Las coaliciones son indispensables en los regímenes pluripartidistas democráticos. Un gobierno de coalición, por tanto, debe ser funcional, de lo contrario pierde su razón de ser que es: propiciar bienestar y desarrollo humano.

Entre los conceptos periféricos a la construcción de los gobiernos de coalición, como lo es el pluralismo político y el comportamiento de la sociedad democrática actual, el analista y especialista en políticas públicas Luis F. Aguilar Villanueva (2016) explica cómo los comportamientos problemáticos son la autorreferencia conductual de sus miembros, su indiferencia y desapego a numerosos asuntos públicos, la desarticulación de sus intereses, las confrontaciones derivadas de su pluralismo político e intelectual, sus demandas y exigencias sin consideración del interés público, su consumismo oportunista de los bienes y servicios públicos, sus negociaciones con los gobernantes sustentadas en intimidaciones más que en razones, su irresponsabilidad cívica en muchos asuntos, sus resistencias y cuestionamientos a las decisiones directivas que se consideran cognoscitivamente inapropiadas o afectan, son factores todos que acotan la capacidad directiva de los gobiernos democráticos en diversos modos, grados y que dificultan su ejercicio.

Señalado lo anterior, en este segundo apartado, se da cuenta de que las coaliciones de gobierno, que aún están en procesos de consolidación, siguen optando por elevar ejercicios de “poca monta”

que benefician a colectivos minoritarios sacrificando la gran masa que se autoexcluye de los debates que se presentan al interior de una oligarquía férrea de partidos políticos.

Lo anterior, clarifica que para México (en lo particular) hablar de gobiernos de coalición de cara una contingencia sanitaria y de emprender acciones de emergencia con políticas públicas racionalizadas, todavía se antoja lejano y más cuando de lo único que se habla es de las coaliciones electorales que se disuelven una vez obtenido el triunfo de la fórmula en alianza política.

El contexto 2020

El estudio y análisis de la formación de los gobiernos de coalición, parten del supuesto de dos grandes escuelas de pensamiento: a) Escuela Europea del siglo XIX; b) Escuela Norteamericana del siglo XX. Ambas escuelas de pensamiento, visibilizan a teóricos que permitirán una contrastación teórica entre distintos autores, así como el postulado que eleva esta investigación sobre las estrategias que deben ser seguidas en las pandemias cuando se trate de pluripartidismos democráticos con elevados grados de polarización.

La polarización ideológica será entonces el nudo que se debe resolver para suspirar metodologías neo-institucionales en las que se brinde una fortalecida teoría de sistemas en la que se pueda debatir sobre la lógica de organizaciones y burocracias funcionales. Esta investigación, señala la fórmula sobre la cual se debe hacer frente ante una contingencia sanitaria, la cual va de la mano con la capacidad de acuerdos que se tomen al interior de los órganos colegiados del poder, de lo contrario, se estaría dando paso a un neologismo conocido como “necropolítica” o también llamado “la política del terror”.

Es por ello que el mundo ha dado un giro para elevar distopías, que dicho de otra forma, una distopía será el escenario sobre el que una comunidad aprende a normalizar amenazas de muerte provocadas por distintos actores, y que, en la memoria histórica ya se tienen antecedentes como: la fiebre amarilla, la peste bubónica, la peste negra, la viruela, la tuberculosis, entre otras etapas en las se convive con la muerte y su permanente amenaza de jugarse la vida cada que se ingresa en el espacio de lo público sin políticas sanitarias. Se naturaliza una situación no deseada, por decir lo más, se convive en una dialéctica perversa de un gobierno que poco le interesa su sociedad y una sociedad que poco sabe qué exigir a su gobierno.

Un gobierno de coalición con estrategias definidas para atacar una pandemia, implica a adentrarse en el estudio de tópicos más particularizantes para la supervivencia cortoplacista de una comunidad infectada; la dispersión de una sociedad egocéntrica; la ineficaz toma de decisiones por gobernantes neófitos y todo ello en un crisol que amalgama los brotes de un Estado fallido ante situaciones de crisis. En la actualidad, el mundo vive grandes desafíos en materia de salud pública, pero también de encontrar nuevas fórmulas de desarrollo económico. Los sistemas políticos de naciones diversas tienen el reto de encontrar soluciones sostenibles que cumplan con las expectativas de las naciones.

Otro de los aspectos de importancia para esta investigación es el ejercicio de la democracia participativa y el pluralismo político, elementos de los sistemas políticos en gran parte de naciones en desarrollo, propios también del sistema político mexicano; así pues, cuando se habla de pluralismo

se tiene que referir en consecuencia al diálogo y la negociación en condiciones intrínsecas en los mecanismos de gobiernos de coalición, a partir de gabinetes especializados.

El Gabinete del Gobierno de Coalición es un órgano colegiado de conducción, planeación, decisión política y de gobernabilidad que toma sus acuerdos por consenso de los miembros presentes y asume la responsabilidad política por la dirección y gestión del Gobierno.

El Gabinete actuará en pleno y en comités, mismos que actuarán bajo reglas similares, y quizá solo así, pudiese abrirse la posibilidad de que se presentara un apartado incluyente en el que los grandes temas en el eje de contingencias tengan recursos suficientes para apoyar desastres, catástrofes y emergencias sanitarias; de no ser así, los gobiernos de coalición no dejarán de ser más que una simple propuesta del Ejecutivo en turno con las posibilidades de ser borrado a voluntad del presidente cuando los intereses del mismo no convengan. Si se pudiera apostar por una estructura tendiente a la colaboración a través de las coaliciones, bien valdría tomar en cuenta lo siguiente:

1. Crear la Jefatura de Gabinete del Gobierno de Coalición que hace las veces de un mando directivo y puente comunicador con la sociedad y su entorno. Se trata de la creación de una nueva institución que asumirá las facultades y las atribuciones relacionadas exclusivamente con la conducción del Gobierno de Coalición. Sus atribuciones son: ser la instancia de coordinación, conducción y dirección del Gobierno de Coalición, encargada de dirigir las relaciones del Gobierno de Coalición con el Congreso y los órdenes de gobierno estatales y municipales; convocar y coordinar al Gabinete en la elaboración, ejecución, seguimiento, cumplimiento y evaluación del Programa de Gobierno de Coalición y su vinculación con el Plan Nacional de Desarrollo; es portavoz del Gobierno de Coalición y preside el Gabinete por mandato y en ausencia del Ejecutivo.
2. Se establece que los Subsecretarios y Directores Generales no estarán sujetos a la distribución de carteras que corresponden al Convenio de Coalición. La estructura y organización de las dependencias de la Administración Pública Federal se someterán a los principios de profesionalización, servicio civil de carrera, eficiencia y eficacia. Se busca que en la definición de los servidores públicos adscritos a la Administración Pública Federal prevalezcan los criterios de la profesionalización, el servicio civil de carrera, y las capacidades y habilidades propias para asumir la responsabilidad.
3. Se establece la modalidad de inclusión o ajuste de los contenidos, entre el Programa de Gobierno de Coalición y el Plan Nacional de Desarrollo, de acuerdo con el momento de constitución, ya fuese al inicio de mandato del Ejecutivo o en el ejercicio de este.

El paradigma de las democracias que se pretende dejar expuesto, es que no necesariamente los ciudadanos que participan en el espacio público son tomados en cuenta para hacer la reingeniería constitucional que obliga a tener temas con tinte social y con un objetivo de reducción de brechas de desigualdad que se pueden entender como elementos clave para el funcionamiento de una deliberación o representación en un régimen plural democrático.

Se corre una suerte de trayectoria en *zigzag* o con diversos obstáculos que producen ruido de comunicación entre gobernante y gobernado, y si se pretende dar un giro copernicano a este paradigma, bien valdría sostener que una coalición de las élites va directamente proporcional en una representación de la comunidad en la que ambos núcleos tendrán como premisa común el construir

un corpus con identidad nacional y bastiones de cultura homogénea con etiquetas de un “nosotros” en donde la suerte del principal la corre el accesorio y viceversa.

Una muestra validable en esta investigación, se da cuando las Zonas de Atención Prioritaria (ZAP) sufren los embates de una pandemia debido a la escases de recursos para hacer frente con lo básico que es tener techo y resguardo para guarecerse en situaciones de contingencia como lo fue el COVID-19. No se puede exigir a una comunidad que se resguarde cuando no existe un domicilio otorgado por el Estado o un programa de vivienda que dote a los ciudadanos de un techo digno con los servicios básicos para proteger la salud de cada uno de los integrantes de ese hogar. El programa “Quédate en Casa” fue funcional sí y solo sí se tiene casa, pero se debe recordar que en México las ZAP son un total de 1,319 en municipios, y en zonas urbanas 42,489 que en porcentaje es más de la mitad del total de los municipios de México (Estado de México, 2023).

Conclusiones

Los gobiernos eficientes deberán partir del supuesto de homogeneidad de criterios para afrontar los retos de las pandemias, pero en lo particular deberán atender o poner los reflectores en las ZAP que son la parte más vulnerable de las estructuras societales en México, debido a que, al no garantizar la tenencia de un techo y escenarios de alimentación básica, producen violencias estructurales y sus derivadas en muertes.

Un gobierno que se coaligue en funciones deberá cuidar cómo se dialoga con estos colectivos que son parte de las zonas metropolitanas (que, dicho de otra forma, son donde se aglutina el mayor número de densidad poblacional). Articular las 32 entidades federativas, y entender sus heterogeneidades debe llevar a cocrear nuevas agendas de gobierno, y solo así montar plataformas de ayuda a las comunidades más alejadas del centro de las colectividades, el grado de respuesta y la necesidad de aprender de experiencias positivas para hacer bloque activo de alianzas de gobierno, o, dicho de otra forma, gobiernos de coalición efectivos.

La resiliencia de las ciudades y sus diferentes tribus generan procesos de apropiación del territorio con un sentido que se reduce a la búsqueda de un espacio equitativo de la interacción humana. La convivencia en condiciones de desigualdad pone en evidencia la física de las resiliencias.

Pensar que el virus únicamente reporta calamidades no es del todo cierto, ya que brinda opciones para diseñar una ingeniería con políticas compensatorias para el regreso a una cotidianidad más humana, pero eso si el futuro de las metrópolis tanto en México como en otros países de América Latina exigen acciones inmediatas, para iniciar procesos estructurales de transformación interna y la ausencia de gobiernos de coalición desarticulados augura como resultado el agudizar padecimientos al momento de programar obras, administrar recursos y evaluar políticas. La resiliencia en los diseños de gobierno se hará presente con nuevas jurisdicciones territoriales político-administrativas al alcance de los desiguales.

El desarrollo integral, debe contemplar la concurrencia de acciones públicas y procurar gestión de procesos que se enfoquen en un diálogo mediador a partir de acuerdos y voluntades como: seguridad pública, agua, transporte, alimento, residuos sólidos; solo así se va a transitar por la historia como una generación que salvó vidas con lo poco que se sabía, con lo poco que se tenía.

El reto que se está enfrentando es un ejercicio con muchas fallas, pero con una alta capacidad de suma de voluntades de la gente bien nacida. Pero mientras se siga pensando en lo individual como sucede en América Latina donde pareciera que no pasa nada, no existen incentivos para afrontar el fenómeno de la pandemia. El garantizar la estancia en casa se vuelve utópico. Lo más importante y fundamental es reforzar la cuestión relacionada con el cuidado de los colectivos.

Los nodos societales, hoy por hoy, dejan visible a una sociedad viral que debe re-organizar toda la vida antes conocida, y dimensionar los sistemas del Estado como son: la educación, la salud, el trabajo y la seguridad, debido a que se va a tener que coexistir con un virus por mucho tiempo (al menos dos décadas). Y las vacunas no dan ninguna garantía de no contagio.

Se está en la antesala de un nuevo pacto social en el que se visualizan giros inesperados de posibles nuevos rebrotes y distintas lógicas de recomposición de la cepa de contagio, se debe actuar desde lo individual para después transitar a lo colectivo. ¿Qué características va a tener la vida comunitaria, la organización societaria? Aún es un dilema. Lo que es una realidad es que se debe modificar ontológicamente la micro y macrosociología; se deberá pensar sobre nuevos espacios de convivencia; inventar un nuevo espacio de lo público; salir de la capsula domiciliaria. El desafío entonces, es mayúsculo para todas las ciencias.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, L. (2016). Democracia, gobernabilidad y gobernanza. (1ª ed.). Instituto Nacional Electoral
- Albala, A. (2016). Presidencialismo y coaliciones de gobierno en América Latina: un análisis del papel de las instituciones. *Revista de Ciencia Política*, 36(2), pp. 459-479
- Estado de México. (2023). Zonas de Atención Prioritaria 2023. Estado de México. <https://cieps.edomex.gob.mx/zonas-2023>
- Mancilla, R. (2019). El gobierno de coalición en México: estudio legislativo y de diseño institucional. *Revista Internacional de Derecho Público*, 1(1), pp. 163-183. <http://ridp.udem.edu/revista/index.php/dp/article/view/16/9>.
- Medina, R. (2020). Covid-19: la no percepción del riesgo. *Más Poder Local*, 41, pp. 34-35. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7407219.pdf>
- Montoya, R., Valles, G. y Alanís, M. (2020). El rumbo de los gobiernos de coalición en México. *DÍKÊ Revista de investigación en Derecho, Criminología y Consultoría Jurídica*. e-ISSN: 2594-0708, 14(27), pp. 179-202. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8133542>
- Nohlen, D. (2007). *Diccionario de Ciencia Política*. (1ª ed.). Miguel Ángel Porrúa-El Colegio de Veracruz
- Smith, D. y Banks, J. (1988). Elections, Coalitions, and Legislative Outcomes. *American Political Science Review*, 82(2), pp. 405-422. https://econpapers.repec.org/article/cupapsrev/v_3a82_3a_y_3a1988_3ai_3a02_3ap_3a405-422_5f08.htm
- Valenzuela, M. (2020). Coronavirus: un desafío global. *ARS Médica Revista de Ciencias Médicas*. 45(1), pp. 5-6. <https://www.arsmedica.cl/index.php/MED/article/view/1671/1462>
- Valles, G. (2015). El gobierno de coalición en México. *Revista Letras Jurídicas*, 10, pp. 1-23.